

Unidad 4

- El Problema de la Definición de lo Social

- 4.1 Dificultades para la definición de lo social.
- 4.2 Necesidad de una idea clara sobre lo social.
- 4.3 La revisión crítica en sociología sobre la definición de lo social.
- 4.4 La Filosofía en la revisión crítica.
- 4.5 El planteamiento ontológico sobre el ser.
- 4.6 Importancia y consecuencias prácticas de una definición clara y rigurosa de la sociedad.

CAPÍTULO IV

EL PROBLEMA DE LA DEFINICION DE LO SOCIAL

SUMARIO:—1. *Dificultades para la definición de lo social.*—2. *Necesidad de una idea clara sobre lo social.*—3. *La revisión crítica en Sociología sobre la definición de lo social.*—4. *La filosofía en la revisión crítica.*—5. *El planteamiento ontológico sobre el ser de lo social.*—6. *Importancia y consecuencias prácticas de una definición clara y rigurosa de la sociedad.*

I.—DIFICULTADES PARA LA DEFINICION DE LO SOCIAL

Según he expuesto ampliamente en el capítulo III, todo ser humano tiene cotidianamente desde que despierta a la vida una variadísima multitud de experiencias inmediatas de lo social. Sin embargo, a pesar de esa inmediata presencia de lo social en nuestra vida, cuando tratamos de enterarnos con rigor y precisión de qué cosa sea lo social, y de definirlo en forma clara, esto parece que se convierte en objeto huidizo de vaga silueta, parece como si se nos escabulliese. ¿Que es eso de la sociedad en que yo estoy con otros seres humanos? ¿Dónde está la sociedad, en mí y en ellos, o entre ellos y yo? ¿Sólo entre mí y los otros, o también dentro de mí y dentro de los otros? ¿Se da la sociedad en el espacio, o se da en un ámbito distinto del espacio geográfico? ¿Es la sociedad un conjunto de hombres articulados de cierta manera, o es sólo el conjunto de relaciones entre ellos? ¿Es la sociedad una cosa sustante, como por ejemplo un organismo o un alma, o por el contrario se halla constituida solamente por una serie de modos de vida y por una trama de relaciones interhumanas?

Esas dificultades para asir intelectualmente a primera vista lo social explican en parte el hecho de que se haya demorado tanto el nacimiento de la Sociología. El pensamiento no ha logrado fácilmente la aprehensión intelectual de la sociedad; y se ha quedado entre sus manos las más de las veces tan sólo con la huella de lo social. De aquí que muchas disciplinas especiales de lo social hayan nacido y se hayan desarrollado mucho antes que la Sociología general; así, por ejemplo, la Ciencia del Derecho y la Ciencia de la Economía; ya que en ellas se estudian improntas de lo social, pero no lo social propiamente dicho. Otras veces se atendió a los fines de las actividades sociales y entonces se hizo filosofía valorativa, axiología jurídica, política y social. Otras veces la atención se paró sobre todo en la persona agente en la vida social, y así se hizo principalmente Psicología.

Tal vez otra circunstancia explica también en parte que la atención científica no se haya fijado hasta muy tarde en el problema básico de la Sociología, es decir, en la esencia y realidad específica de la sociedad. La inmediatez y la universalidad del fenómeno social, en el cual se halla inserta nuestra vida, determinan quizá que

2.—NECESIDAD DE UNA IDEA CLARA SOBRE LO SOCIAL

El lograr una idea clara de lo social, sobre todo de qué *clase de realidad* es eso que se llama la sociedad, tiene una importancia decisiva, tanto desde el punto de vista teórico, como desde el punto de vista práctico.

Aclarar con rigor lo que lo social sea, y entender qué tipo de realidad es lo social, es una tarea ineludiblemente necesaria para que la Sociología pueda constituirse sobre base sólida y desenvolverse como una ciencia con objeto propio.

Por sorprendente que parezca, es un hecho que durante casi un siglo la mayor parte de los más famosos libros de Sociología no nos han dicho nada claro sobre qué es lo social, sobre qué es la sociedad, ni siquiera en ellos se ha intentado un poco en serio poner en claro los fenómenos elementales en que el hecho social consiste. A este respecto observa justamente Ortega y Gasset¹ que "las obras en las cuales Augusto Comte inicia la ciencia sociológica suman por valor de más de cinco mil páginas con letra bien apretada. Pues bien, entre todas ellas no encontramos líneas bastantes para llenar una página, que se ocupen de decirnos lo que Augusto Comte entiende por *sociedad*... El libro... *Principios de Sociología* de Spencer (1876-1896) no contará menos de 2,500 páginas. No creo que lleguen a cincuenta las líneas dedicadas a preguntarse el autor qué cosa sean esas extrañas realidades de que la obesa publicación se ocupa... No es esto decir, ni mucho menos, que en estas obras, como en algunas otras, falten entrevisones, a veces geniales, de ciertos problemas sociológicos. Pero careciendo de evidencia en lo elemental, esos aciertos quedan secretos y herméticos, inasequibles para el lector normal. Para aprovecharlos, tendríamos que hacer lo que sus autores no hicieron: intentar traer bien a luz esos fenómenos preliminares y elementales, esforzarnos denodadamente, sin excusa, en precisarnos qué es lo social, qué es la sociedad. Porque sus autores no lo hicieron, llegan como ciegos geniales a palpar ciertas realidades —yo diría, a tropezar con ellas—; pero no logran verlas y mucho menos esclarecernoslas".

Con razón observa el ilustre sociólogo norteamericano MacIver² que han sido escritos muchos volúmenes de Sociología que no han contestado la pregunta preliminar sobre lo que sea el hecho social o que la han contestado erróneamente. Ahora bien, una ciencia general de la sociedad que no tenga respuesta a esta cuestión es un tanto inútil. Y en otro lugar advierte certeramente el mismo MacIver³ que el fracaso en la verdadera comprensión de la diferencia entre lo individual y lo social,

¹ Cfr. ORTEGA Y GASSET (José), *Obras Completas*, Revista de Occidente, Madrid, 1946, tomo V, pp. 292-294.

² Cfr. MACIVER (R. M.), *Comunidad: Estudios Sociológicos*, trad. de Prados, Buenos Aires, 1944, p. 21.

³ Cfr. MACIVER (R. M.), *ob. cit.* en la nota precedente, p. 87

así como también la creación de falsas distinciones, ha sido una fuente principal de error sociológico.

Las circunstancias especiales que enmarcaron el nacimiento de la Sociología contribuyeron a privar de claridad a la mente sobre la esencia de la sociedad: de un lado el positivismo, preconizador de que la única fuente de conocimiento es la experiencia, engendró las corrientes naturalistas que quisieron hacer de la Sociología una mera ciencia de la naturaleza (parecida a la Física, o a la Geografía, o a la Biología); y, de otro lado, las direcciones romántica y hegeliana, a cuyo calor se produjeron también importantes conatos de Sociología, con su oscura fantasmagoría y sus frenesíes místicos, intentaron concebir la sociedad como una realidad sustantiva e independiente de los seres humanos que la integran, tratando de explicarla como un alma colectiva de naturaleza psicológica (tal es la tesis romántica) o como un espíritu objetivo a manera de sistema dialéctico de ideas (según pretendió Hegel).

Aclarar con rigor y precisión lo que lo social sea es una tarea necesaria para fundamentar la Sociología, y para desenvolver esta ciencia con alguna seguridad. Este esclarecimiento además dotará a la Sociología de un tema propio de estudio, diferente de otros temas colindantes o conexos con él, que se estudian en otras disciplinas. Con esto se desvanecerán un gran número de equívocos y de confusiones que aquejaron a la Sociología en sus primeros ochenta años (aproximadamente) desde su fundación.

Así Blondel hacía notar la "desagradable impresión de confusión y de desconcierto que se experimentaba cuando en el estudio de esas materias se pasaba de los autores alemanes a los autores italianos, ingleses, norteamericanos o franceses e incluso, en cada lengua, de un autor a otro". "Razón por la cual, Mauss y Febvre estaban de acuerdo en deplorar que en realidad nadie sabía por dónde andaba, entre todas las ciencias alemanas que tratan de los problemas psicológicos planteados por la vida en sociedad".⁴

En efecto, la producción sociológica ha presentado en el próximo pretérito, un paisaje de gran diversidad y heterogeneidad, según las diversas escuelas. No se trataba sólo de múltiples discrepancias, de diferentes teorías, de controversias, de opuestas doctrinas, de discusiones metódicas. Si toda la diversidad se hubiese reducido a eso, no habría por qué hacer sobre ella comentario especial, ya que tales variedades las hallamos en el seno de todas las ciencias. En definitiva, el conocimiento científico ha progresado siempre, y sólo puede progresar, a través de un proceso de libre discusión, en donde se confrontan recíprocamente diversos puntos de vista, diferentes opiniones, etc. Ahora bien, las variedades que hallamos en las obras sociológicas de antaño no se reducen a eso; sino que afectaban además y muy principalmente a la concepción sobre el contenido central y mínimo de la Sociología. Y, así, ocurría que bajo el mismo nombre de Sociología había obras varias, cuyos temas apenas tenían semejanza entre sí. Es decir, las divergencias no se reducían tan sólo a los supuestos teóricos, a la orientación doctrinal, a la manera de tratar las cuestiones y a las soluciones propuestas, sino que además afectaban a la misma delimitación de lo que es objeto de estudio. Tal cosa se debía sobre todo a que, hallándose presente el ingrediente social en muchísimas realidades y en todas las humanas, el

⁴ Cfr. BLONDEL (Ch.), *Psicología Colectiva*, trad. de N. J. Domínguez, Editorial América, México, 1945, pp. 14 y 52.

sociólogo se encontraba ante un dilatadísimo paisaje, del que destacaba en cada caso aquellos componentes que atraían su atención con preferencia. De aquí que se haya sentido, por los más destacados sociólogos del siglo XX, necesidad de proceder a la delimitación de los temas característicamente propios de esta ciencia, sin perjuicio de admitir una serie de proyecciones marginales hacia otras zonas colindantes.

Esta imprecisión que dominó durante largo tiempo en las obras de Sociología, respecto del contenido de ésta y de sus problemas capitales, se debió sobre todo a que la mayor parte de ellas daban por supuestas las definiciones de la sociedad y del individuo, ateniéndose tan sólo a las nociones vulgares (harto turbias) sobre la una y el otro. Ahora bien, mientras no se llegue a determinar y aislar mentalmente la realidad social, en tanto que tal, no podrá constituirse la Sociología sobre una base firme y desarrollarse con limpieza.

Lograr una idea clara sobre lo social tiene también una importancia para la vida práctica de la humanidad. Muchos de los más graves conflictos, de las más angustiosas experiencias, y de las más pavorosas catástrofes por las que se ha pasado y se está pasando todavía en el siglo XX, se deben en gran parte a deplorables confusiones mentales sobre lo que sea la sociedad y el individuo y lo que sean las relaciones entre aquélla y éste, sobre qué cosa sea una nación, sobre el verdadero agente del progreso, y sobre otros temas capitales de Sociología.

3.—LA REVISIÓN CRÍTICA EN SOCIOLOGÍA SOBRE LA DEFINICIÓN DE LO SOCIAL

En el siglo XX se ha desarrollado por diferentes caminos y en varios países una revisión crítica en Sociología, una especie de examen de conciencia y de propósito de enmienda respecto del pretérito de esta disciplina, sobre los problemas de cuál sea el objeto de esta ciencia —es decir, determinación de lo social—, sobre sus supuestos y sobre los métodos adecuados.

Una de las primeras voces con potencia y acierto que se oyó clamar por tal revisión fué la del gran sociólogo alemán Georg Simmel (1858-1918) quien abogó porque se terminara con el vago e irresponsable enciclopedismo que había dominado la Sociología del siglo XIX y de los comienzos del XX y averiguase cuál es y en qué consiste el objeto propio de esta ciencia. Y Simmel contribuyó con una aportación de gran alcance a este propósito: con la teoría de la *interacción* y de las *formas sociales*.⁵

Ya bastantes años antes el sociólogo francés Gabriel Tarde (1843-1904) acometió una tarea similar aunque con menos rigor con su teoría de lo *social como imitación* contrapuesto a lo *individual como invención*.⁶ Y el gran coloso de la Sociología francesa Emilio Durkheim (1859-1917), aunque su obra está todavía afectada por cierta tendencia enciclopédica, con su teoría del *hecho social* esclareció algunos puntos fundamentales.⁷

Desarrollando en grande un programa hasta cierto punto parecido al de Simmel, el sociólogo alemán Leopold von Wiese (n. 1876) ha contribuido con análisis rigurosos a la determinación conceptual de lo social. A pesar de la angostura de su sistema formalista, y de las críticas que a éste puedan dirigirse justificadamente, ha aportado considerable precisión mental y ha arrojado mucha luz sobre varios temas básicos.⁸

La máxima figura de la Sociología europea en el siglo XX, el alemán Max Weber (1864-1920), con su teoría del obrar social —de la que me he ocupado detalladamente en el capí-

⁵ Véase la nota N° 46 del cap. V de este libro.

⁶ Véase: RECASÉNS SICHES (Luis), *La Sociología de la Imitación de Gabriel Tarde*, en "Lex: Revista Jurídica", México, N° 1, 1946; también: *Lecciones de Sociología*, Edit. Porrúa, México, 1948, cap. XVI.

⁷ Véase: RECASÉNS SICHES (Luis), *La teoría del hecho social según Durkheim*, en "El Foro: Órgano de la Patria Mexicana", III, 3, México, 1946, pp. 345 y ss.

⁸ Véase la nota N° 46 del cap. V de este libro.

tulo V de este libro— ha suministrado, aunque sólo en parte, esclarecimientos de decisiva importancia sobre lo social.⁹

En el empeño de contribuir a una clara determinación de qué sea lo social han trabajado, además de los ya mencionados, varios otros sociólogos de este siglo, entre ellos, por ejemplo, Blondel,¹⁰ Bouglé,¹¹ Ross,¹² Znaniecki,¹³ Ginsberg,¹⁴ MacIver,¹⁵ Talcott Parsons,¹⁶ José Ortega y Gasset,¹⁷ Raúl Orgaz,¹⁸ Francisco Ayala,¹⁹ y Alfredo Poviña²⁰ y quien escribe estas páginas.

La necesidad de una revisión crítica sobre los supuestos, fundamentos, objeto, método y alcance de la Sociología no ha significado, ni debe significar, que mientras se sustancia este proceso, haya de quedar detenida la investigación concreta. Quien renuncia a hacer, hasta que haya concluido sus meditaciones previas sobre el hacer y sus reflexiones sobre las bases y el método, queda condenado a esterilidad y, en la medida que contagie a otros esta abstención, obra como vituperable rémora del progreso científico. La revisión crítica debe operarse sobre la marcha, sin que ésta se detenga; es decir, pueden y deben coexistir las tareas de investigación con las labores que pretende la nueva cimentación. Una vez lograda ésta, posible y aun probablemente se tienen que revalorar muchos de los resultados conseguidos anteriormente; pero esto cabe hacerlo con facilidad; y representa una enorme ventaja contar con un caudal cada vez mayor de datos, observaciones, etc., aunque después todo ello deba ser sometido a una reelaboración.

De todas maneras hay que advertir que esa labor de revisión crítica y de nueva fundamentación, que se inició poco más o menos de modo deliberado hace unos cuatro o cinco decenios, y que se fué ampliando y profundizando, está ya en una gran parte cumplida satisfactoriamente y rindiendo importantísimos beneficios en los nuevos libros de Sociología. Pueden quedar —en fin de cuentas siempre quedarán—, cabos sueltos que atar, temas que demandan todavía un más refinado análisis. Al fin y al cabo, no hay ninguna tarea científica que pueda nunca considerarse como terminada. Por el contrario, todas deben quedar siempre abiertas, para nuevas sugerencias, para nuevas revisiones y para reelaboraciones. Pero en conjunto cabe observar que la Sociología hoy en una gran parte ha salido ya de las nebulosas confusionarias y de las inde-

⁹ Véase también RECASÉNS SICHES (Luis), *Exposición y Crítica de la teoría del obrar social y de su comprensión según Max Weber*, en "Rev. Mex. de Soc.", III, 3, 1946; *Lecciones de Sociología*. Edit. Porrúa, México, 1948, cap. XV.

¹⁰ BLONDEL (Ch.), *ob. cit.* en la nota N° 4 de este cap.

¹¹ BOUGLÉ (C.), *¿Qué es la Sociología?*, trad. de Nazario J. Domínguez, Edit. América, México, 1954; *Eléments de Sociologie* —en col. con I. Raffault—, Paris, 1950.

¹² ROSS (Edward Alsworth), *Social Control*, Nueva York, 1901; *The Foundations of Sociology*, 1905; *Social Psychology*, 1908; *The Principles of Sociology*, 4ª ed., Nueva York, 1938.

¹³ ZNANIECKI (Florian), *The Polish Peasants in Europe and America*, en col. con W. I. THOMAS, Boston, 1918-20; *Cultural Reality*, 1919; *The Laws of Social Psychology*, Chicago, 1925; *The Method of Sociology*, Nueva York, 1934; *Social Actions*, Nueva York, 1936.

¹⁴ GINSBERG (Morris), *Manual de Sociología*, trad. de J. Medina Echavarría, Edit. Losada, Buenos Aires, 1942; *The Psychology of Society: The Role of reason and Will*, Londres, 1928; *Studies in Sociology*, Londres, 1932.

¹⁵ MACIVER (R. M.), *Comunidad: Estudio Sociológico*, trad. de J. Prados, Edit. Losada, Buenos Aires, 1944; *Elements of Social Science*, Londres, 1921; *Society: Its Structure, and Changes*, Nueva York, 1931; *Society: An Introductory Analysis* —en col. con Ch. PAGE—, Rinehart, Nueva York, 1950; *Causación Social*, trad. de M. González y E. Imaz, Fondo de Cult. Econ., México, 1949.

¹⁶ Véase la lista de las principales obras de Talcott PARSONS en la nota 30 del cap. V del presente libro.

¹⁷ ORTEGA Y GASSET (José), *La Rebelión de las Masas*, 1929; *En torno a Galileo*, 1931; *Ensimismamiento y Alteración*, 1939; *Ideas y Creencias*, 1940; *Historia como Sistema y Del Imperio Romano*, 1941. Hay una edición de sus *Obras Completas*, en 6 tomos, Revista de Occidente, Madrid, 1946-47.

¹⁸ ORGAZ (Raúl), *Estudios de Sociología*, Córdoba, Arg., 1915; *La Sociología Actual*, 1927; *Introducción a la Sociología*, 2ª ed., Buenos Aires, 1937; *Sociología: I. Introducción y Teoría del Grupo Institucionalizado*, Córdoba, Arg. 2ª ed. 1946.

¹⁹ AYALA (Francisco), *Tratado de Sociología: I. Historia de la Sociología. II. Sistema de la Sociología; III. Nomenclator Bio-bibliográfico de la Sociología*, Edit. Losada, Buenos Aires, 1947 —tres tomos.

²⁰ POVIÑA (Alfredo), *Cuestiones de Ontología Sociológica*, Alessandri; Córdoba, 1949

cisiones en que vivió durante largo tiempo, y va avanzando y realizando nuevos descubrimientos con paso más firme.²¹

4.—LA FILOSOFIA EN LA REVISION CRITICA

La Sociología no es filosofía; es una ciencia con objeto propio y determinado. Su objeto es la realidad social, lo social, o dicho con otras palabras, los comportamientos y relaciones sociales. Es, por consiguiente, una ciencia que se ocupa de determinados hechos, o mejor dicho, de determinado aspecto de ciertos hechos humanos.

A pesar de que la Sociología no es ni debe ser filosofía, todavía necesita del auxilio de la filosofía para fundamentarse sobre bases sólidas y diáfanas claras. Ciertamente que, en principio, lo mismo podría decirse de todas las demás ciencias, pues cada una de ellas se apoya sobre supuestos, de los cuales la ciencia particular no puede dar suficiente cuenta ni justificación, pues el estudio de estos supuestos pertenece precisamente a la Filosofía. Que suceda lo mismo con la Sociología no tiene, por lo tanto, nada de singular ni excepcional. Pero es que aparte de eso que les pasa a todas las ciencias, acontece con la Sociología algo especial que la atañe de modo particular, en sus relaciones con la Filosofía.

Por una parte, sucede que la Sociología, como se ha relatado ya, no ha contado hasta hace poco tiempo con el mínimo indispensable de fundamentación que delimitase y aclarase su objeto, y explicase de modo suficiente sus supuestos. Para llenar ese gravísimo vacío ha necesitado del auxilio de la Filosofía. Y ha necesitado y necesita de ese auxilio tanto más —más todavía que otras ciencias— porque el objeto de la Sociología no es fácil de recortar dentro del ámbito de la realidad compleja del mundo, pues está estrechamente trabado "con lo que los objetos en general y totalitariamente son: y, estando enlazadas con esos objetos, las soluciones que se dan a los problemas propiamente filosóficos de la ontología y de la gnoseología repercuten en... la Sociología".²²

Por otra parte, el objeto sociológico se halla estrechamente entroncado con la vida humana. Pero el estudio de la vida humana es esencialmente un tema, o mejor dicho, es el tema de la Filosofía.

Y es precisamente la filosofía de nuestro tiempo la que puede suministrar y ha suministrado ya una aportación decisiva para la aclaración y rigurosa determinación de lo social. Esto no había sucedido en anteriores períodos del pensamiento humano.

En efecto, la filosofía de nuestro tiempo ha progresado muchísimo en el conocimiento esencial de lo humano. Por eso parece no sólo discreto, sino también obligado, que la Sociología se beneficie hoy de esas nuevas conquistas, gracias a las cuales se pueda esclarecer la esencia de lo social, y dotar a la ciencia sociológica de sólidas bases y de certeras perspectivas.

5.—EL PLANTEAMIENTO ONTOLOGICO SOBRE EL SER DE LO SOCIAL

En el curso de este libro el estudio de lo social se planteará no sólo como determinación y definición de su esencia, sino también desde el punto de vista ontológico, es decir, preguntándonos sobre *que clase de ser* es eso que llaman sociedad.

²¹ Sobre teoría sociológica, principalmente norteamericana, pero no de modo exclusivo, en nuestro tiempo, véase: BECKER (Howard) & BOSKOFF (Alvin) —eds.—, *Modern Sociological Theory in Continuity and Change*, 1957. El sociólogo hindú Radhakamal MUKERJEE, profesor de la Universidad de Lucknow (India), en su obra *The Frontiers of Social Science*, 1957, desarrolla una teoría general de la sociedad que constituye una integración de pensamientos europeos, americanos y orientales, dentro del marco de un conocimiento social, que ha sido derivado filosóficamente, estadísticamente y experimentalmente. Véase también: GITTNER (Joseph B.) —editor—, *Review of Sociology: Analysis of a Decade*, 1958; COSER (Lewis A.) & ROSENBERG (Bernard), *Sociological Theory: A Book of Readings*, 1957. Véase también: NETO (Antonio Luiz Machado), *O Problema Epistemológico em Sociologia*, Bahia, 1959.

²² Cfr. GARCÍA MORENTE (Manuel), *Lecciones Preliminares de Filosofía*, Tucumán, 1938, p. 25 —hay una nueva ed. publicada por Ed. Losada, Buenos Aires.

Por una parte, es necesario aprender a distinguir entre las diversas regiones del ser, entre lo que pudiera llamarse las varias zonas del mundo, por ejemplo: lo corpóreo inorgánico, lo corpóreo orgánico, lo psíquico, lo ideal, lo humano, los valores, lo trascendente (Dios, la humanidad, etc.), la cultura, etc. Por otra parte, es también necesario estudiar las diversas acepciones de la palabra ser, o, dicho con otras palabras, las diversas categorías dentro de cada región.

En el Universo, o conjunto de todo cuanto hay, hallamos *diversas regiones o zonas de seres*. Todo cuanto encontramos y todo cuanto presentimos en el Universo es en alguna manera, ora fuera de mí, ora dentro de mí. Pero la palabra ser no significa lo mismo aplicada a Dios, o aplicada a una montaña, o aplicada a un sentimiento, o aplicada a un teorema matemático, o aplicada al valor justicia, o aplicada a una estatua, un código, o aplicada a un destino humano, a una vocación, o a una preocupación, o aplicada a una asociación, etc. Cada uno de los tipos de seres citados como ejemplos —y los demás que podrían mencionarse— pertenece a una diferente zona o región del Universo. Así, pasando revista a los ejemplos mencionados, podría decirse que Dios es el Ser Absoluto; que la montaña es naturaleza corpórea; que el sentimiento es un fenómeno psíquico; que el teorema matemático es un ser ideal; que la justicia es un valor; que la estatua y el código son obras culturales, o sea productos objetivados del obrar humano; que el destino, la vocación, y la preocupación son elementos de la existencia humana; que la asociación es una realidad social; etc.

Pero no sólo es preciso aprender a distinguir entre las diversas regiones o zonas del ser, sino que además necesitamos también saber diferenciar las *varias acepciones radicales y primarias de la palabra ser, las varias categorías, dentro de cada región*. Las categorías son los diferentes sentidos irreducibles de la palabra ser. Para mostrar esos diversos sentidos o acepciones radicales, podemos referirnos a una cosa real, por ejemplo, a una bola de billar; de ella cabe decir que *es*; pero también podemos decir que su color crema *es*; y asimismo que *es* igual a otra bola de billar. Ahora bien, entre las tres acepciones de la palabra *es*, aplicadas a la bola, al color y a la igualdad, hay diferencias radicales e irreducibles; es decir, se trata de sentidos cada uno de ellos igualmente primario, no derivado de otro, que no se constituye por la diferencia específica dentro de un género común, y que, por lo tanto no se puede reducir a otro sentido más general.

En efecto, la bola es un ser *substantivo, sustantivo, una substancia*, es decir, algo con propia existencia (que no necesita de otro, para ser). En cambio, el color de la bola es algo que no es independiente de otro algo, antes bien, que está apoyado sobre otra cosa (sobre la bola); constituye lo que se llama una *cualidad o modo de ser de una cosa*. Y, por fin, la igualdad (que la bola tiene con otra) es algo, pero algo que no es con independencia de otro algo, ni tampoco adherido a una cosa o las dos cosas, sino que es algo que existe *entre* dos cosas (las dos bolas) cuando mi mente las compara; en suma, la igualdad no es una cosa substantiva, ni una cualidad, sino que es una *relación*. Valgan estos ejemplos como exhibición muy somera y parcial de diferenciación entre categorías varias del ser real.

Si he llevado al lector, estudioso de Sociología, a asomarse a esas perspectivas filosóficas —aunque sea sólo en rápida y fragmentaria ojeada— ha sido porque, cuando acometamos el tema de la definición de lo social, precisará preguntarnos qué clase de ser es la sociedad: a qué región ontológica pertenece y dentro de qué

categoría está. Hacerlo así no constituye imperialismo de filósofo, antes bien urgencia perentoria e indeclinable, para despejar de tenebrosos nubarrones el área de la Sociología, y para dotar a ésta de sólidas bases y de objeto claramente delimitado. La necesidad de proceder a un planteamiento riguroso, en el terreno filosófico, del problema sobre el ser de la sociedad, viene impuesta, entre otras razones, notoriamente por el hecho de que muchos sociólogos del siglo XIX —y también algunos del XX— han hecho metafísica gratuita, es decir, o bien romántica, poética, o bien sin saber que la hacían, o bien sin el sentido de responsabilidad intelectual que esta tarea requiere. Así, hubo quienes substancializaron la sociedad; ora considerándola como una especie de animal gigantesco, cual lo hicieron los organicistas biológicos; ora concibiéndola como un alma nacional, según sostenían los románticos; ora como un espíritu objetivo, según el pensamiento de Hegel. Ya se ha visto cuán injustificadas y erróneas son todas las teorías que consideran la sociedad como un ser sustantivo.

Sumidas ya en pleno descrédito esas grotescas fantasmagorías substancializadas de la realidad social, sucede que la mayor parte de los sociólogos contemporáneos, que aspiran a definir con claridad lo social, sostienen que lo social está constituido tan sólo por interacciones, influjos recíprocos. Sucede, sin embargo, que esta caracterización tal vez no represente una definición suficiente de la realidad de lo social y, convenga entender la sociedad más a fondo y con mayor agudeza de perfiles, como especiales modos o formas de vida, y además también como relaciones y como interacciones.

6.—IMPORTANCIA Y CONSECUENCIAS PRACTICAS DE UNA DEFINICION CLARA Y RIGOROSA DE LA SOCIEDAD

Este tema de definir *esencialmente* la sociedad, determinando a *qué zona del ser* pertenece y *qué clase de ser tiene*, no sólo constituye una importante especulación teórica —que permitirá una fundamentación segura de la Sociología—, sino que además posee enorme y decisiva importancia práctica. Probablemente gran número de las tragedias que ha sufrido la humanidad, y sobre todo las de nuestro tiempo, sean en alguna medida consecuencia de la falta de claridad mental respecto de lo que es la sociedad y de lo que son los diversos entes colectivos, sobre todo el Estado.

Aunque la Sociología no contiene en manera alguna pensamientos valoradores, sin embargo la concepción que se tenga sobre cuál sea la realidad de lo social habrá de influir decisivamente en la estimativa y, por lo tanto, directamente en el enfoque práctico de los problemas políticos y sociales.

Así, por ejemplo, si se concibe la sociedad como un ser sustantivo, con existencia propia e independiente, esta tesis constituirá un fundamento para las doctrinas políticas que quieren esclavizar al sujeto humano. En efecto, cuando se piensa la sociedad, y sobre todo el Estado, como una *cosa sustantiva con vida propia*, entonces se tiende a que el individuo quede anonadado ante el volumen imponente y autónomo de ese ser. Es más, entonces el hombre queda degradado, convertido en mera cosa, en simple ingrediente, privado de toda dignidad personal. Esto es lo que sucede cuando se presenta el Estado como un organismo gigantesco con existencia propia; o cuando se le piensa como un alma nacional sustantiva y efectiva; o cuando se le concibe como un espíritu objetivo; o cuando se le imagina como una substancia moral superior y ajena a los individuos.

Por el contrario, si se entiende que la sociedad no es una realidad en sí y por sí, aparte e independiente de los sujetos individuales, sino tan sólo una forma de vida y una organización de éstos; y que el Estado es una especie de agencia para la mejor gestión de sus intereses comunes, será muy difícil que sobre estas bases pueda tenderse a sacrificar a los individuos en homenaje a la sociedad y al Estado, pues no tiene sentido sacrificarse a puras formas de organización.

Para determinar en Filosofía política qué es lo que el individuo debe al Estado y lo que éste debe a los sujetos humanos, es necesario tener una clara idea sobre cuál sea la realidad de ese ente social. Y, asimismo, para poder enfocar estimativamente otra serie de cuestiones, hace falta también una clara visión sociológica, verbigracia: el problema de la relación de un Estado con los demás y de la estructura de la comunidad internacional; el problema de la relación del Estado con otros entes sociales, como la nación, la región, las asociaciones, etc. Seguramente mucha de la turbiedad sobre estos temas políticos es efecto de la confusión que reina en las conciencias en cuanto a los conceptos de esos entes sociales.

Por eso, la averiguación de qué clase de ser constituya la sociedad no es únicamente un importante problema teórico. Es a la vez un problema "pavorosamente práctico", como dijo Ortega y Gasset, en el que se ha estado náufrago, y del cual es preciso salir a flote con ideas claras, que reemplacen las turbiedades durante tan largo tiempo padecidas. "En este afán presente de averiguar lo que es la sociedad nos va a todos la vida." Tan nos va la vida en ello, que ha estado a punto de irsenos definitivamente; y a muchísimos se les fué. "Cabe decir que la inmensa mayoría de los hombres actuales podemos y debemos considerarnos muy concretamente como 'supervivientes', porque todos... hemos estado a punto de morir por razones sociales."²³ En efecto, en la mayor parte de las grandes convulsiones que han asolado a la humanidad en este siglo, y muy en particular en los atroces acontecimientos recientes, y en los gravísimos peligros que subsisten ante nosotros, "ha intervenido, muy principalmente, como su causa decisiva, la confusión que los contemporáneos padecen respecto de la idea de la sociedad."²⁴

²³ Cfr. ORTEGA Y GASSET (José), *El Hombre y la Gente* (Obras Inéditas), Revista de Occidente, Madrid, 1959, pp. 81 y ss.

²⁴ Cfr. *Ob. y lug. cit.* en la nota precedente.